

THE PLANETARY SYSTEM

Ideas, Fórmulas y Formas para las Nuevas Cultura y Civilización

LA ORQUESTA SOLAR

Instituto del Sol, 2023



INTRODUCCIÓN

De acuerdo con la Tradición sapiencial, el Sistema Solar puede ser comprendido como una *Orquesta* de Vidas conscientes, magnéticas e inteligentes, a saber: de *Logoi planetarios*, de *Cantantes* o *Músicos* que, en la escena de la Eclíptica, ejecutan e interpretan la *Partitura celeste*, cada uno a su manera o según su *cualidad de Rayo*.

Esta Música —o el *Plan* común de ejecución— emana de los Compositores cósmicos y está reescrita «a su medida» por nuestro Conductor de Orquesta (pero aquí según Su esencia, el Segundo Rayo de Amor-Sabiduría), a saber: el *Logos solar*, el Ser cósmico que guía nuestro Sol y su sistema.

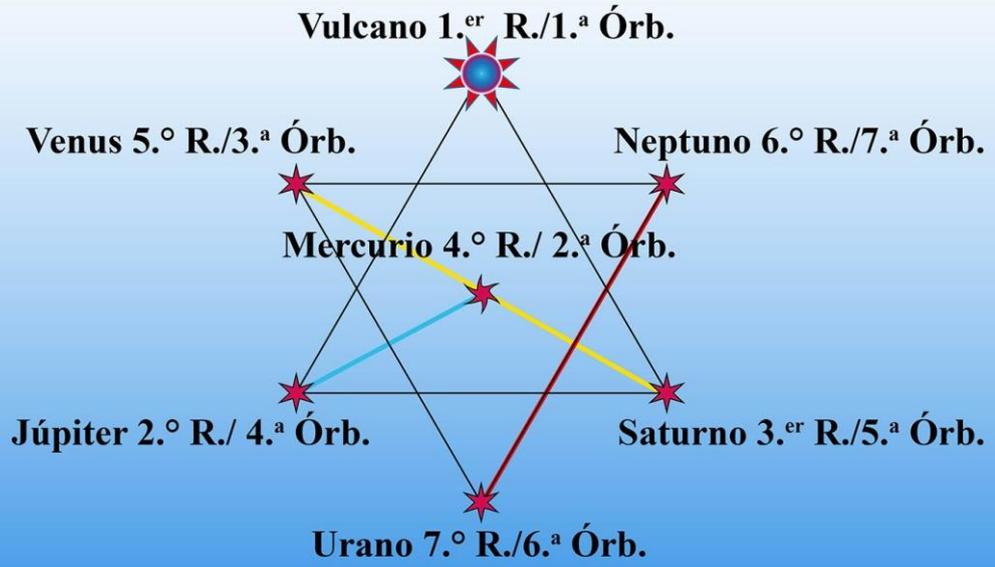
En este escrito queremos, pues, comparar las *Cualidades* de los *Siete Logoi planetarios principales* (que transmiten los *Siete Rayos* en nuestro Sistema Solar) con los *Siete Intervalos* de la *Ciencia de la Armonía*, con el objetivo de reconocer cada vez mejor el *Sonido* y la *Luz* de los Instrumentos de nuestra maravillosa Orquesta, y aprender así a reconocerlos mientras ejecutan la *Sinfonía solar* en nosotros, en cada cosa y en todos los acontecimientos.

Un buen día, a medida que amemos más y más sabiamente la *Música de las Esferas*, comenzaremos a escucharla e imitarla en nuestro Canto interior, ordenados como un Coro de *Ángeles solares*, que, en esencia, somos nosotros.

Entonces, el *Magister Musicae* verá,
a las Musas Madres del Mundo,
volver a sonreír y a danzar coronadas.



La Estrella solar de las Luminarias sagradas: los Rayos y las Órbitas.





El Sonido de Vulcano

Vulcano, el Señor de 1.^{er} Rayo, es el poder de la Voluntad divina en manifestación, descrita esotéricamente como el «propósito directo e inevitable».

Al ocupar la posición central en el Sistema Solar, es el único que posee una «visión heliocéntrica»: vive en el centro de todas las órbitas, en el fuego del **Sol**, con el que se identifica. Por lo tanto, es el origen y el «motor inmóvil» de todos los ciclos, de todas las psicogeometrías y evoluciones del Sistema Solar; es el punto de referencia general, en el punto de máxima tensión, donde «se entra en ignición».

Vulcano representa el *Corazón del Sol*, el Alma o Ente consciente solar, venerable, como aquello que ha aceptado ocupar el lugar de máximo sacrificio por el Bien común. Desde el «lugar del Fuego», el **Sol/Vulcano** irradia su energía unitaria en el ámbito del Sistema Solar; y las siete Luminarias sagradas extraen sus cualidades esenciales, los siete Rayos Solares, cada una según su naturaleza o esencia central.

Vulcano controla el martilleo del tiempo y asesta los golpes que dan al metal la forma deseada, forjando así el camino del *Avatar* que viene, Quien, en el momento oportuno, aparecerá incorporando en Sí la Voluntad de Dios, la divina voluntad de bien, de paz armoniosa basada en la comprensión de las correlaciones justas entre los Reinos, los hombres y los pueblos.

Vulcano está en el centro y es el Centro de los centros.



1. EL INTERVALO DE UNÍSONO: PRIMER RAYO

El **Unísono** es un sonido que se repite, que vibra consigo mismo. En realidad no es un intervalo, ya que no tiene un doble; sin embargo, es el verdadero generador de todos los demás intervalos. Es el Uno. Sus cualidades son la afirmación, el comando, el poder. Es el Origen manifestado. Es la Causa primera. Su energía es creadora y destructora. Crea los otros intervalos y destruye las formas cristalizadas. Es el primer impulso, pero frena y detiene todo lo que se le opone. Es la base de todo movimiento y es lo que bloquea el movimiento. Es el signo de la orientación correcta, del camino que discurre entre los opuestos. Es un rayo de luz penetrante. Es una espada que divide, corta y devuelve la sencillez a la vida. Es un estímulo, un llamamiento, una advertencia. Es el Padre; es el Cielo; es el centro.

Su acción es impetuosa y libre, la que está enredada entre las ramas y las redes del orden manifestado.

Es la Voluntad, por eso apunta a un objetivo con determinación *implacable*. Su propósito es el orden progresivo y total, la Jerarquía de lo mejor, de lo bello y de lo bueno.

*Recúbranse con el espíritu indomable de la resolución (...).
Sean tan grandes en la acción como han sido en el pensamiento.*

(El Rey Juan, William Shakespeare)

Música de 1.^{er} Rayo: [Ludwig van Beethoven, Obertura "Coriolano", Op. 62, en Do mayor \(1807\)](#)

Fórmula de Primer Rayo:

Soy y gestiono la Voluntad solar: mi poder es el sacrificio.



4

El Sonido de Júpiter

Júpiter es el Señor de **2.º Rayo, de Amor y Sabiduría**; es el imán del Amor y el Espacio solares.

La mayor de las Luminarias sagradas, Zeus Padre del Olimpo celeste, rige y promueve la Expansión, preside las atracciones, guía, protege y enseña. Debido a su segundo Rayo, se asemeja al Espacio en el que navega y asume sus cualidades y su poder; su amor difuso se vuelve así transparente al identificarse con todo lo que ama. Dada su naturaleza, tiende a la placidez propia del Espacio, que encuentra la paz y el equilibrio estable en la quietud omnipresente.

Representa el principio de fusión y cohesión que opera en la sustancia espacial; debido al alto potencial sintético que expresa, es capaz de mantener unidas las individualidades y hacer de ellas una; el Amor espacial es la energía radiante y magnética que actúa como principio ordenador y legislador del Cosmos, la fuerza atractiva de los planos trascendente e inmanente.

En Júpiter reconocemos el verdadero reposo, estático y dinámico a la vez, de todo el Sistema Solar. En cuanto a la esencia divina del Espacio, toda la Comunidad solar depende de su posición en el Cielo; es el gran Escenógrafo que dispone y dirige el escenario de la Divina Comedia. Aunque permite libres e innumerables variaciones locales, la Escena es una para todos y todas tienen su parte en ella. Es el verdadero corazón del Sistema, el Cristo solar cantando las alabanzas de la Madre celeste, una a una, un Signo cada año, enseñando las 12 Lecciones para la evolución de la Conciencia. Es el Cielo en el Corazón y el Corazón en el Cielo.



2. LA OCTAVA: SEGUNDO RAYO

Como en el Unísono, en la **Octava** el sonido se repite, pero en el nivel crítico en el que, subiendo o bajando, está a punto de adentrarse en una esfera diferente; los dos sonidos que la componen son como las dos columnas de Hércules que están colocadas como señales que indican una frontera universal, no infranqueable, pero claramente evidente: desde aquí un cierto mundo, allá otro, dominados por las mismas leyes, aunque diferentes, porque unas son superiores y las otras inferiores.

La Octava es el fundamento de la creación; y la abarca en todas sus partes, y las justifica a todas. Es el «campo» de la evolución, del orden. Es la luz que se difunde sobre todo y en todas partes. Contiene infinitas complejidades dentro de sí mismo, pero las simplifica en secreto. Es Amor y es Sabiduría.

Sus cualidades son la obediencia y la comprensión. Su energía es omnipresente y nutritiva. Es correspondencia y envuelve, rodea, incluye, circunda. Es el horizonte. Es un Imán que coordina, dispone, sostiene.

Busca en lo suficientemente profundo y descubrirá que hay música por todas partes. (Gustav Holst)

Todos mis pensamientos hablan de Amor (...). (Vita Nova, Dante Alighieri)

Música de 2.º Rayo: [Karl Jenkins, Benedictus](#) (de la Misa “*The Armed Man*”), 1999.

Fórmula de Segundo Rayo:

Magnetizo el Espacio: amo el Infinito.





El Sonido de Saturno

Saturno, el Señor de 3.^{er} Rayo, es el Pensador cósmico, el Conocedor.

Saturno administra la Verdad, que es Luz. Es el núcleo de la Inteligencia motriz del complejo solar. De él parten las órdenes y los planes graduados y secuenciales que realizan la voluntad del Sol/Vulcano: es el verdadero centro de operaciones de la flota solar. Proyecta y dicta todas las Órbitas según la voluntad central, distribuyendo las partes y los cometidos según la medida. Nada impide atribuir a esta Luminaria (coronada por sus anillos) el mérito de la disposición actual del Sistema Solar. Muestra claramente las líneas, las funciones y las responsabilidades de las distintas Luminarias, libres pero obedientes colaboradoras del Bien común.

Saturno elabora y dispone su proyecto, siempre actualizado y nuevo, pero inflexiblemente dirigido a la Meta. Esta Luminaria no es solo la Legisladora, sino también la Proyectista del desarrollo solar.

La tercera Luminaria de entre las siete, en la quinta Órbita, proyecta el plan de vuelo de toda la flota; preside las retribuciones kármicas de todas las criaturas, es decir, administra la justicia solar. Hijo del Uno y del Dos, realiza grandes cometidos luminosos; opera la síntesis de la voluntad solar y del amor espacial, que es el esplendor de la Inteligencia motriz. Recibidas de Venus, sus órdenes son ejecutadas.



Corresponde a Saturno —el Pensador cósmico— «inventar» Fórmulas de composición siempre nueva, de acuerdo con la condición actual del Sistema Solar y de la Meta del gran Plan. Saturno maneja el pensamiento solar y de todo pensador menor, como el hombre.

Saturno es el Guardián de la puerta iniciática que solo se traspasa cuando la conciencia está plenamente individualizada y es capaz de responsabilizarse tanto de sí misma como de los demás. En este sentido, Saturno simboliza al Señor del Karma y al Guardián del Umbral, ya que el hombre solo podrá «cruzar el umbral» cuando haya pagado todas las deudas y esté libre de las ilusiones de la personalidad. Saturno no solo impone los «castigos», sino también otorga las recompensas, de acuerdo con la Ley de Causa y Efecto; dependiendo de cómo el hombre haya manejado su correlación con la materia y con los reinos inferiores, podrá proceder libremente o deberá someterse a la Ley.

3. LA QUINTA: TERCER RAYO

El Tercer Intervalo es la actividad inteligente, y es la inteligencia activa. El Intervalo de Quinta es el innovador por excelencia. Ahí donde aparece y donde actúa, nunca deja las cosas como estaban. La Quinta es un prodigio inesperado: es un sonido nuevo.

Es el tres; y todo lo que es trino es perfecto en su plenitud. Es el constructor de todos los demás intervalos, a los que da cualidad y forma, mientras toman vida del Unísono (el Padre) y de la Octava (la Madre). Es el que revoluciona en orden, el que deshace y recompone, el que propone incesantemente nuevos temas, sin repetirse jamás. Él es quien glorifica al Padre y exalta a la Madre. Es el Demiurgo, es el gran Arquitecto del universo. La Quinta es, pues, el Constructor de la Creación, y la puebla de innumerables valores, diversos e interrelacionados. Él es el Señor de la paz infinita que perturba continuamente cualquier parálisis o estancación. Es la juventud perenne; es el gran indagador, y siempre está buscando y encontrando, encontrando y buscando. Siempre está esforzándose por descubrir nuevos horizontes, por conocer otras verdades; es el impulso mismo de la evolución formal y del progreso espiritual. Produce lo complejo, pero su objetivo es la sencillez reconquistada y comprendida. Es la pregunta, es el gran interrogante, es el gran Tejedor (trascendente).

Este tercer intervalo, o tercer fuego, construye sin quemar, no para velar la realidad última con formas, sino para expresar todos sus aspectos, *ad infinitum*.

La Quinta es el intervalo abierto por excelencia, ya que desvela todos los misterios y rompe todas las vallas. Por lo tanto, es el gran agente de liberación, conquistada con empeño activo y denodado, combativo y audaz.

*El Cielo hace de nosotros lo que nosotros hacemos con las antorchas;
no las encendemos simplemente por encenderlas;
porque si nuestras virtudes no resplandecieran fuera de nosotros,
sería lo mismo que no tenerlas. (...)*

(Medida por medida, William Shakespeare)

Música de 3.^{er} Rayo: Max Bruch, [Concierto para Violín y Orquesta N.º 1 en Sol menor, Op. 26, Tercer Movimiento, Final](#) (1866)

Fórmula de Tercer Rayo:

Ilumino y proyecto el futuro: irradio luz creadora.





El Sonido de Mercurio

A la manera antigua, se podría decir que en el Sistema Solar un dios —Mercurio— preside la armonía que se propaga sobre las olas del amor; o incluso que, puesto que la imitación de lo superior es el camino más corto y rápido, Mercurio es el discípulo de los pies alados, que por amor imita al Maestro.

Mercurio equilibra y armoniza, preside la simetría solar, es el equilibrio entre lo no manifestado y lo manifestado. Es el verdadero *Magister Musicae*, el que marca el tempo de la ejecución sinfónica del Sistema.

Como Luminaria de Cuarto Rayo, rige la armonía, que es deseada por todo el Sistema Solar; pero su acción sigue siendo inaprehensible y secreta. Es el Señor responsable de las simetrías, de los reflejos y las transparencias, y sus obras son impenetrables a la observación directa. Un espejo perfecto es invisible.

De hecho, Mercurio orbita semioculto en el resplandor solar, y su frecuencia es la máxima del Sistema. Examina y acelera la marcha evolutiva en cualquier criatura, grupo, mundo. Quienes consideran el mundo y la existencia en un sentido puramente objetivo juzgan la acción de Mercurio como inaprehensible o inexistente; sin embargo, quien aprende a «ver el Cielo» en todo, abre su ojo interior, y entonces la obra de Mercurio le parece decisiva.

Como agente del Cuarto Rayo, Mercurio conduce al hombre en torno a la rueda de la vida y —a través del conflicto— le permite lograr la armonía. Ilumina la mente y es el intermediario entre el alma y la personalidad, al ser el Mensajero de los Dioses.

Mercurio es el Constructor de la Belleza, un bien divino difundido por todas partes, inexpresable, inaprehensible, adorado, que se posa levemente sobre las cosas y las transfigura. La Belleza —el *signo de la unión*— es el gran don de Mercurio.



4. LA CUARTA: CUARTO RAYO

El **Cuarto Intervalo** es el verdadero *Magister Musicae* y tiene la tarea de armonizar a través del conflicto. Es el espejo mágico, pero está inactivo: opera sin asumir protagonismo; lucha y corrige pero escapa, es escurridizo; conoce la realidad y moldea las cosas inferiores en ella; y cuando termina su trabajo, desaparece en la gloria del tres superior. Como la Quinta, interroga e investiga; la Cuarta responde y concluye, resuelve, equilibra, compone todo en un sistema ordenado. Es el nivel de la intuición, el verdadero Mundo de las Ideas, todavía unitario, pero a punto de precipitarse en la dualidad y en lo múltiple.

Todo lo que favorece el equilibrio positivo y dinámico tiene que ver con este intervalo que, como gran director de orquesta, puede pasar desapercibido a pesar de ser el verdadero centro de la interpretación musical. La belleza lograda por el trabajo artístico, es decir, el trabajo de reducir el desorden a un estado lo suficientemente regular como para reflejar, en cierto modo, el orden celeste, esta es la auténtica acción del cuarto intervalo. Mirándolo bien, es una verdadera capacidad de transmutación. El Cuarto intervalo está continuamente intentando llevar a cabo el modelo, la idea original y pura; y para ello se sirve de cualquier técnica operativa; actúa en toda la naturaleza, pero sobre todo a través del hombre. En efecto, por su posición en la creación, el hombre encarna el intervalo de Cuarta y su cometido principal es precisamente la de asistir activamente y con amorosa inteligencia en la ejecución de la empresa divina. Él conoce los modelos divinos (las Ideas) y aprende poco a poco a ordenar las cosas para expresarlas cabalmente. Asegura que, al final, todo quede ordenado según el número y la medida, que del conjunto de las partes se componga la síntesis, que el Sonido primordial se traduzca en un Concierto. Estas grandes funciones suyas no se realizan mediante actividades aisladas, sino en colaboración con todos los demás intervalos, es decir, con las demás cualidades de la Energía primaria.

El Cuarto Intervalo, aunque sea central, se pierde entre los demás, lo que ilustra por qué es tan inaprehensible. Es el Señor de las Ideas; traduce lo uno en lo múltiple y de lo múltiple extrae la unidad original.

*Mira cómo la bóveda del cielo está minuciosamente incrustada con discos de oro reluciente;
todas las estrella que contemplas, con su movimiento cantan como un ángel,
siguiendo el coro de querubines de jóvenes ojos;
esta Armonía está en las almas inmortales (...).*
(*El Mercader de Venecia*, William Shakespeare)

Música de 4.º Rayo: Arcangelo Corelli, [Sonata para Violín, N.º 1, Op. 5](#) (1700)

Fórmula de Cuarto Rayo:

Armonizo y reflejo el Modelo: expreso la belleza del Ser.





El Sonido de Venus

Venus, la expresión de 5.º Rayo, realiza lo que Saturno proyecta según la voluntad de Vulcano/Sol. Rige la Manifestación según el método de la doble multiplicación: «Yo construyo los dos lados del Camino, de lo contrario, ¿quién lo encontraría?».

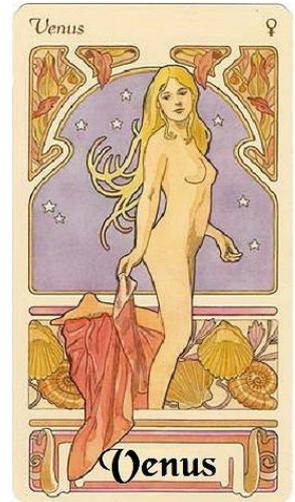
La dualidad se expresa perfectamente en Venus: en cuanto a la Tierra, como Estrella matutina, lanza la Vida a la manifestación; como Estrella vespertina, la guía fuera de ella.

El planeta Venus es la *Isis solar*, análoga a [Sirio](#), pero también es el Portador de Luz de las [Las Pléyades](#) y el Ojo de la Revelación de Tauro para nuestro planeta, tanto en sentido físico como espiritual. Este Ángel solar es «el Faro/Guía para el Corazón de la Tierra»: es para Ella lo que para el hombre/personalidad es el *Yo superior*. De Venus vinieron los *Señores de la Llama* para otorgar a la humanidad la Simiente de la Inteligencia.

Venus es el Intelecto de Amor, ese Amor inteligente, celeste y terrestre, que crea la Belleza, la Proporción y la Unidad. Por eso también se le llama el Corazón del Sol: es «el pequeño sol en el que el globo solar guarda sus luces».

Venus es la sección áurea viva del Sistema Solar; su movimiento traza la Estrella de 5 puntas en el Cielo. Todas las formas de Vida se manifiestan de acuerdo con su Ley, todas las Obras existen gracias a su acción.

«La Estrella Matutina es el signo de la Gran Época, que brotará de las Enseñanzas del Cristo, como el primer rayo.» (*Hojas del Jardín de Morya II*, “*Iluminación*”, § 153, Agni Yoga)



5. LA TERCERA: QUINTO RAYO

El Quinto Intervalo —llamado *la Tercera* en el lenguaje técnico— opera dialécticamente, contrasta, analiza, distingue, discierne, divide, dialoga. Es la madre de la forma, ya que introduce el dualismo indispensable para que pueda aparecer y permanecer. Todo lo que tiene una forma es, de alguna manera, atribuible a este peculiar intervalo dual; incluso un pensamiento —al ser específico y, por lo tanto, formal— tiene su propia apariencia y cae bajo su ley. Todo el trabajo intelectual está dominado por la acción de este intervalo; la mente misma, con sus dos grandes categorías (abstracta y dualista) está, como quinto principio, bajo la regencia de la Tercera. Con su vibración, la Tercera vela la Realidad, cubriéndola de formas. De este modo, las Ideas —una vez pensadas concretamente— adquieren un aspecto mental, se vuelven perceptibles para los muchos, pero su luz se atenúa.

El Quinto Intervalo es el Señor de la Ciencia concreta, del raciocinio, de la lógica. Es el Artífice del mundo de las formas, innumerables y opuestas. Es el Señor del Pensamiento, la primera energía dotada de forma, el creador de todas las demás energías, más densas y materiales. La Tercera oculta la Luz, pero para revelarla, no para extinguirla. Preside todas las investigaciones, todos los experimentos, todos los laboratorios. Es el misterio de la acción dual, de los enlaces, del volver a reunir lo que ha estado dividido. Es el Logos, el Sonido del que nace lo que es perceptible para la razón, el sentimiento y los sentidos. Todo intervalo es dual, por naturaleza; la Tercera es el Señor de todos los intervalos manifestados, es el Inmanente.

*Que ninguna acción se realice sin un propósito,
o que, de algún modo, no esté conforme a un principio,
o que no contribuya a que el arte de vivir sea perfecta.*

(Marco Aurelio)

Música de 5.º Rayo: Wolfgang A. Mozart, [Divertimiento para Arcos, N.º 1, en Re mayor, K 136](#) (1772)

Fórmula de Quinto Rayo:

Realizo y construyo: manifiesto las Ideas divinas.





El Sonido de Neptuno

Neptuno es el Señor de 6.º Rayo, de Devoción e Idealismo abstractos; es el sagrado Guardián del Mundo de las Ideas y del Templo solar. Es la más periférica de las Luminarias sagradas, el Dios de las Aguas espaciales; delimita la Comunidad solar, extendiéndola hasta el Infinito, según la primera regla de toda Comunidad sagrada; en el nivel del Sistema Solar representa la capacidad infinita del Deseo de unión universal.

Su andar solemne, el más «profundo», cualifica todo el Sistema Solar y sus fechas inciden en todos los desarrollos, determinando los plazos finales.

Todo lo que circula y fluye está regido por Neptuno, que bautiza, sacraliza y construye las comunidades.

En este período mundial, Neptuno es conocido esotéricamente como el Iniciador. En ciertas escrituras antiguas, el Cristo, el Gran Maestro de Occidente y el actual Iniciador del mundo, es llamado Neptuno, el Señor del Océano, cuyo símbolo astrológico, el tridente, significa la Trinidad manifestada; y es el regente de la era de Piscis: «las divinidades marinas que desde la tierra (Virgo) se sumergieron en el agua (Piscis) juntas dan a luz al Pez divino (el Cristo) que vierte el agua de vida en el océano de la sustancia e ilumina así el mundo. Esta es la obra de Neptuno.»

Neptuno es el Señor de la Comunidad, de la Esencia y del Sacramento de la nueva Religión mundial.



6. LA SEXTA: SEXTO RAYO

Con la Sexta, uno tiene la impresión de adentrarse en un mundo más bien fantástico que real, pero convincente y presente; es como un hechizo que pone a prueba las capacidades de la razón, cuyas leyes distorsiona. Aquí la realidad está tan velada y distorsionada que uno puede sentirse atraído a perseguir solo su sombra fugaz, con dificultad y, al final, sufrir una amarga desilusión. Solo hay una forma de salir de este pantano, que engatusa y desorienta, a saber: atenerse al Camino Medio, donde no hay ningún tipo de reveses y el campo de fuerzas opuestas está en equilibrio. El sexto principio *astral* tiene una función en la realidad. Esta misma naturaleza es preliminar a los logros superiores. El deseo, el sentimiento son vibraciones auténticas, una vez que el campo haya sido despejado y la niebla disipada. Ellos son el complemento natural del intelecto, la justa humedad que templar el ardor de la razón. Son energías prodigiosas que se extienden hacia las Ideas del cuarto nivel complementario auténtico, es decir, el real y ordenado. Un deseo muy luminoso está implícito en el acto mismo de la creación divina; esto es innegable, y tal vez explique la verdadera naturaleza del sexto principio, pero debe ser depurado de las contradicciones, angustias, perturbaciones y de las falsas luces que ven en ella las mentes inmaduras, desorientadas por los reveses y el dualismo.

El Sexto Intervalo es la búsqueda de las Ideas, es el Idealismo puro. Es el Luchador, el Caballero sin mancha y sin miedo. Es la Batalla en sí, y es la Bandera.

El Arte unifica a la Humanidad. (Nicholas Roerich)

Música de 6.º Rayo: Samuel Barber, [*Adagio para Arcos, en Si bemol menor, Op. 11*](#) (1936)

Fórmula de Sexto Rayo:

Cuido de las comunidades: las reconduzco a la sacralidad del Cielo.





El Sonido de Urano

1. Urano es el Señor del 7.º Rayo, relacionado con el Orden y la Magia Ceremonial.
2. Es el Señor del Cielo: *Uranos*, el Señor del Cosmos, de su ardiente totalidad orgánica y jerárquica.
3. Urano, en relación con Gea su esposa, cuenta por siete y preside todos los ritmos septenarios: es el reloj rítmico del Sistema Solar.
4. Urano introduce la estructura septenaria de la Jerarquía universal en toda la Creación y custodia su Puerta iniciática. Es el planeta del ocultismo, ya que «vela lo esencial; oculta lo que ha de ser descubierto y, a su debido tiempo, da a conocer el secreto».
5. Urano es el Señor del Orden celeste y terrestre: vela por las culturas y las civilizaciones de los pueblos. A través de su Séptimo Rayo, actúa hasta el nivel más bajo de la creación, el plano etérico-físico, e incesantemente imparte a este el orden celeste.
6. Urano vigila las fronteras de todo tipo para asegurar la Comunión entre el interior y el exterior: mira hacia el Espacio interior y exterior, y como Centinela vigila la Unidad y la Libertad comunes.
7. Urano establece las Reglas. Es el Maestro del Rito y de la Magia Ceremonial. Une lo Altísimo y lo Abismal.



7. LA SÉPTIMA Y EL TONO: SÉPTIMO RAYO

El Séptimo Intervalo —el Maestro de Ceremonias, el Guardián, el Mago, el Maestro de Ritos, el Canónigo— es considerado como un extraño, y con razón; no es un enemigo, sino un ciudadano de otro orden, un miembro de otro sistema que, aunque se rige por leyes idénticas, permanece consigo mismo y no se mezcla con los demás. Por lo tanto, es un símbolo y un recordatorio del hecho de que, dado un mundo ordenado y en sí mismo perfecto, siempre existen otros mundos igualmente legítimos y regulares, que deben tenerse en cuenta y con los que será necesario estar concorde con una armonía superior y más inclusiva. La presencia del siete es una advertencia severa: no hay límite para el proceso de armonización, no hay descanso para la búsqueda; la perfección no es la estancación letal del letargo; todo esto está implícito en el simbolismo del siete. El siete *está*, y mantiene viva la inquietud y el anhelo de perfección. Es como el inspector que comprueba no la paz lograda, sino la capacidad de superarla ante nuevas aperturas.

Al ser el extremo del senario, el Séptimo Intervalo es a la vez una puerta y un Guardián, que vela por la regularidad del orden, excluyendo a los forasteros y a los indignos; este inflexible regulador de ritmos es como una voz que llama e invita, a quienes reúnen los requisitos, a participar en el conjunto; es el Pregonero del Orden o su Mensajero.

Sus deberes son precisos y claros, como deben serlo todas las ceremonias y cualquier ritual; de hecho, estas acciones tienen la tarea de excluir las irregularidades. Es un constructor de estados de equilibrio dinámico, por eso debe equilibrarse continuamente entre el mayor y el menor, el positivo y el negativo, la luz y la oscuridad, la plenitud y el vacío. Así acaba siendo el Oficiante del matrimonio eterno entre el espíritu y la sustancia.

El Séptimo es el que fija, el que concreta, el que dispone, el que distribuye. Por así decirlo, de sus manos sale un tejido, una red; aunque sea intrincada, es regular y hábilmente compuesta. La gran Obra iniciada por el supremo Señor del Unísono se cumple aquí en su forma final: el lienzo está terminado, aparece el diseño. Lo que el tejedor trascendente (la Quinta) concibió y quiso encuentra —por obra del Séptimo Señor— su cumplimiento manifestado. Pero este acto final no es más que el inicio de un nuevo viaje, ya que la vida aprisionada en este lienzo debe, al final, liberarse y regresar a su fuente primaria.

El otro intervalo de 7.º Rayo, el **Tono**, es el garante de la armonía entre los intervalos mayor y menor. Es el ensayador necesario; y en esto desempeña, a continuación, funciones similares a las del Unísono, el creador supremo.

El séptimo señor es un Mago, que deliberadamente manifiesta su dualismo y lo controla, pero sin hacerse prisionero de él.

*La música es una revelación superior a toda sabiduría y filosofía.
La música es el sustrato eléctrico en el que el espíritu vive, piensa y crea (...).*
(Ludwig van Beethoven)

*(...) Entre todas las cosas hay orden;
y esta es la forma que el universo hace semejante a Dios.
(El Paraíso, Canto I, Dante Alighieri)*

Música de 7.º Rayo: Wolfgang Amadeus Mozart, [La Flauta Mágica](#), [El Coro de los Iniciados](#) (1791)

*¡Oh Isis y Osiris, qué gozo!
El esplendor del sol ahuyenta la noche sombría.
Pronto el joven noble probará una nueva vida;
pronto estará totalmente a nuestro servicio.
Su espíritu es audaz, su corazón es puro;
pronto será digno de nosotros.*

Fórmula de Séptimo de Rayo:

Afirmo el Orden: restablezco la Unidad jerárquica.

